

Antonio Ungar: guerra total

LUIS ALONSO
GIRGADO



de Eva Díaz, de fantástica condición erótico-amorosa; una enfermera que, hastiada del vivir urbano de Bogotá, se fue a "dar un paseo" por la selva, lo que no hizo sino aumentar lo desmesurado y múltiple de sus quebrantos.

Así pues, *Eva y las fieras*, un nuevo tour de force al abismo político y social de la difusión de la violencia y de lo plural de sus protagonistas, escenarios, motivaciones y de lo inacabable de sus episodios entreverados de implicaciones de todo tipo y crueldad ascendente: tanto en la naturaleza militar del conflicto como en su manifestación civil marcada por envidias, venganzas, odios, traiciones y otras estrategias de animadversión y perversión.

La historia es aquí fundamental y se desarrolla en pura y creciente acción violenta. La geografía es factor fundamental, como también el binomio del amor (Eva) y la guerra (sus "fieras", el "Gordo" Ochoa entre ellas). El texto lo funde y encabalga todo, sin tregua ni pausa ni variación que pueda proporcionar una mínima liberación de débiles y víctimas frente a criminales y poderosos en una fácil y habitual oposición. Otra dualidad paralela se da entre el amor y la muerte y otra constante es la destrucción y fracaso final. La coexistencia de los sectores de la política, las FARC, el ejército, los paramilitares, los narcos y los señores de las minas integran un caótico e hiperviolento fraccionamiento que se rige por los cauces tribales, primitivos, de la muerte, la tortura, la violación, el ensañamiento y demás métodos de dolor y sufrimiento.

Eva y las fieras se inserta con claridad en la tradición colombiana de la novela de la selva, inaugurada en 1924 con *La vorágine* de José Eustasio Rivera y reformulada ahora por Antonio Ungar bajo coordenadas de contenido en clave de exacerbada violencia, pero atendiendo todavía a los factores de explotación de la naturaleza (piedras preciosas, plantas de uso farmacológico, etc) a partir de organizaciones mafiosas. Destaquemos, en fin, una bien sostenida y hasta acelerada narratividad, una prosa tensa y directa y algunos modos estilístico – imaginativos (la figura de Eva, las hiperbolizaciones, las series enumerativas y anafóricas) de García Márquez, aunque se van diluyendo. No logra evitar Eva y las fieras, en el lector, una sensación de algo ya leído al enfrentarse con el asunto aquí abordado por el buen novelista (a veces en clave paródico – burlesca o de humor negro) que es Antonio Ungar.

ANTONIO UNGAR
Eva y las fieras



EVA Y LAS FIERAS
ANTONIO UNGAR
Anagrama, 2021

NO es de extrañar que los colombianos estén hartos de guerras, crímenes, devastaciones, cadáveres y signos del holocausto que se han dado entre ellos mismos y que el novelista Fernando Vallejo ha novelado hasta la saciedad a lo largo de las tres o cuatro últimas décadas. Pero la pandemia de la confrontación armada viene de mucho más lejos y se caracteriza por su extensión totalizadora y su hiperbolización de la violencia y por abarcar lo civil y lo militar, lo rural y lo urbano: un atrador todos contra todos que parece silenciado en los años relativamente recientes conversaciones en La Habana que sin embargo no han satisfecho plenamente a todo el país.

Otro novelista que ha tratado el tema con insistencia ha sido Antonio Ungar, sobre todo en *Tres ataúdes blancos* (2010), novela con la que obtuvo el Premio Herralde y la distinción de finalista del Rómulo Gallegos. Ahora, *Eva y las fieras* (Anagrama, 2021) certifica que el escritor vuelve a esa temática una vez más, esta vez con una guerra de forma y dimensión caótica y con un escenario rural, selvático, orillero y cordillerano, y como contrapunto del horror y la atrocidad, la figura (muy cercana a otras mujeres impares de García Márquez)